

Sandra M. Gilbert y Susan Gubar

The Norton Anthology of Literature by Women: The Tradition in English

W.W. Norton, Nueva York, 1985.

Hace ya casi un año que se publicó una Antología que ha rellenado la laguna que existía en este tipo de obras —laguna que al menos algunos, o algunas, lamentábamos. Se trata de *The Norton Anthology of Literature by Women: The Tradition in English*, editada por Sandra M. Gilbert y Susan Gubar. La tradición de las letras «en inglés» se puede trazar sin ningún problema en un sin fin de antologías y obras críticas. La necesidad de la tradición no se pone nunca en duda, aunque a menudo se supone que existe únicamente para ser superada. Pero hasta Harold Bloom la considera indispensable: «What happens if one tries to write, or to teach, or to think or even to read without the sense of a tradition? Why, nothing at all happens, just nothing»¹. Pero la tradición literaria, sobre todo en Estados Unidos, creada y formada en gran parte por un grupo de hombres blancos, de clase media y creencias protestantes, decidió en un momento determinado excluir a las mujeres. (Y a los Negros, a los obreros, a los inmigrantes...) Este proceso ha sido denominado «professionalization» por Paul Lauter quien se ha dedicado al estudio de la formación del canon de literatura norteamericana². La profesionalización de la literatura que observamos en nuestro siglo no es más que un eco de lo que ocurrió con la participación femenina en la artesanía e indus-

tria, según explican Gilbert y Gubar en su introducción a la literatura de la Edad Media y del Renacimiento. Dicen:

«Evidently the rise of an increasingly ambitious group of male entrepreneurs institutionalised and professionalised work that had previously gone on somewhat informally, so that Renaissance men tended to take over guilds and industries where medieval women had earlier dominated or at least participated on an equal basis»⁴.

Si reconocemos que la tradición es imprescindible para el escritor, debemos suponer que la escritora también necesitará una tradición. La tradición masculina no siempre nos servirá, puesto que, según Virginia Woolf, «We think back through our mothers if we are women»⁵. Vemos el mundo con ojos distintos, y necesitamos una tradición nuestra para poder crear. Adrienne Rich lamenta la falta de una tradición femenina y ve en esta falta la razón de las dificultades y poco éxito que a menudo tienen nuestras producciones. En el Prólogo a *On Lies, Secrets, and Silence* dice:

«The entire history of women's struggle for self-determination has been muffled in silence over and over. One serious cultural obstacle encountered by any feminist writer is that each feminist work has tended to be received as if it emerged from nowhere; as if each of us had lived, thought, and worked without any historical past or contextual present. This is one of the ways in which

¹ Howard Bloom, *A Map of Misreading*, New York: Oxford University Press. 1975, pág. 32.

² Paul Lauter, «Race and Gender in the Shaping of the American Literary Canon: A Case Study from the Twenties», *Feminist Studies* 9, iii Fall 1983, pág. 442.

³ Ibidem, pág. 439.

⁴ Sandra M. Gilbert & Susan Gubar, *The Norton Anthology of Literature by Women*, New York: W.W. Norton, 1985, pág. 13.

⁵ Virginia Woolf, *A Room of One's Own*, London: Granada Pub. Co. 1985, pág. 72.

women's work and thinking has been made to seem sporadic, errant, orphaned of any tradition of its own...

So also is each contemporary feminist theorist attacked or dismissed ad feminam, as if her politics were simply an outburst of personal bitterness or rage»⁶

Sus palabras son válidas también para las novelistas y poetisas que no se consideran «feministas», pero que simplemente desean escribir y expresarse dentro de una cultura patriarcal. Ya en el siglo diecisiete, Anne Bradstreet tenía que reconciliar su vocación poética con su vida real, y un análisis de su obra nos presenta una «feminista» que dentro de sus posibilidades se oponía a las exigencias y opresiones que castigan a toda mujer. Y de su obra se desprende también un sentimiento de inseguridad, de estar pisando un terreno ajeno. Gilbert y Gubar, en la nueva Antología Norton, rescatan esta tradición que le hacía falta a la mujer para sentirse segura y respaldada dentro del mundo de las letras. No tratan de mostrar cómo las mujeres han sabido utilizar la tradición femenina a pesar de verse excluidas de los cánones literarios, ni se proponen trazar la trayectoria de la tradición femenina. Este enlazamiento, o búsqueda de relaciones entre escritoras, pertenece más bien a estudios críticos de la obra literaria femenina, estudios que hoy día no faltan. Lo que sí faltaba era un compendio de textos primarios que permitiera iniciarse en la materia. *The Norton Anthology of Literature by Women* nos ofrece precisamente este tipo de compendio.

Gilbert y Gubar comprenden que la condición femenina no conoce fronteras

y por lo tanto la Antología tiene como subtítulo «The Tradition in English» y recoge escritos de mujeres de orígenes tan dispares como Elizabeth I, Linda Brent, Olive Schreiner, Isak Dinesen, Margaret Atwood, Mourning Dove (Hum-Ishu-Ma) y Kamala Das entre otras. En principio parece muy loable rechazar los criterios nacionalistas y romper con la división por origen al compilar una antología. El uso de la lengua inglesa como aglutinante, y de la condición de mujer, deben ser suficientes para dar forma a la tradición literaria femenina. El resultado, sin embargo, no deja de ser frustrante para una europea. Un total de 148 mujeres forman nuestra tradición literaria en inglés, y de ellas, 92 son americanas. Las restantes 56 se dividen entre Inglaterra, Irlanda, Australia, Canadá, Nueva Zelanda, Africa, India... El comentario sobra. (Pero aconsejo la lectura de «American Things/Literary Things: The Problem of American Literary History» de William C. Spengemann donde el autor argumenta que en una antología o historia de literatura, hay que dar más espacio a los nombres que más han contribuido a «the construction of the modern English-speaking world»⁷).

Obedeciendo los dictámenes de la crítica literaria feminista, Gilbert y Gubar han decidido romper con la división en género literario establecido por la cultura patriarcal. Han organizado la Antología cronológicamente, por fecha de nacimiento de las autoras.

Al establecer una división que trata de ser puramente cronológica, Gilbert y Gubar han podido incluir obras que no cabrían fácilmente en las categorías gené-

⁶ Adrienne Rich, *On Lies, Secrets, and Silences*, New York: W.W. Norton 1979, págs. 11-12. En la página 71 Rich define así el feminismo: «I believe that feminism must imply an imaginative identification with all women».

⁷ William C. Spengemann, «American Things/Literary Things: The Problem of American Literary History», *American Literature*, Vol. 57, no. 3, Octubre 1985, pág. 480.

cas. Esto les permite, junto con la poesía de Emily Dickinson, incluir algunas cartas que no se encuentran en las antologías tradicionales. De la misma forma, los poemas de Andrienne Rich van acompañados de «When We Dead Awaken: Writing as Re-Vision», un ensayo de gran interés (aunque fácilmente asequible puesto que se incluye en *On Lies, Secrets, and Silences*). Esta «falta de respeto» para el género, resultado del deseo de incluir toda obra literaria y de no encerrarse en clasificaciones androcéntricas, permite también incluir en la Antología, sin necesidad de crear apartados separados que lo justifiquen, a autoras como Margaret Fuller y Maya Angelou. Lo que sí es lamentable, es que no se haya podido incluir a más mujeres que escriben para el teatro. Hay tan sólo dos piezas dramáticas, *Trifles* de Susan Glaspell y *Spreading the News* de Lady Augusta Gregory. Lillian Hellman está representada por un fragmento de *Pentimento*, y Aphra Behn por una selección de poemas. Esta escasez recuerda las palabras de Virginia Woolf sobre el destino de una hipotética hermana de Shakespeare que quiso dedicarse al teatro y pone en evidencia la falta de la labor de rescate en este campo, labor que la crítica literaria feminista ha considerado siempre de gran importancia.

Además de iniciar al lector/a en los textos femeninos escritos en inglés en más de cuatro siglos, la nueva Antología ofrece unas introducciones a cada época que van más allá de los aspectos literarios. Las autoras de *The Madwoman in the Attic* aportan aquí su gran labor de investigación sobre el tema de la mujer en la literatura y ofrecen una visión de las condiciones de vida de la mujer de cada época, y de su lucha continua por conseguir la libertad de expresión que ansiaban. Las introducciones generales se completan con unas cortas biografías que preceden cada selección de obras, y además, por las bi-

bliografías, que aparecen al final, en orden alfabético. Las bibliografías incluyen, aparte de las obras primarias, una selección de obras secundarias sobre cada escritora, así que constituyen una valiosa ayuda para la investigación.

Es innegable que la *Norton Anthology of Literature by Women* resultará de gran utilidad, tanto como texto para cursos de Literatura Femenina en nuestra especialidad, como para el lector o la lectora que quiera conocer la tradición literaria de la mujer. La Antología fue hecha pensando en los cursos cada vez más populares en Estados Unidos de «Women's Studies» y realmente no aporta ningún gran descubrimiento al campo de la literatura femenina. Las editoras incluyen textos rescatados en las últimas décadas, como *The Awakening* o *Life in the Iron Mills*, publicados ya por Penguin y The Feminist Press respectivamente. La gran labor de rescate que se ha hecho en Estados Unidos de los escritos femeninos se refleja en el predominio de autoras americanas, y hace pensar que en Inglaterra todavía falta mucho por hacer en este campo. Las preferencias americanistas de las editoras se observan sin embargo, en la sección que llaman «Contemporary Literature», donde Muriel Spark, Angela Carter y Margaret Drabble son las únicas novelistas inglesas representadas.

En el Prólogo, las editoras reconocen que su lista de escritoras no es completa. Las limitaciones que impone el espacio obligaron a una selección muy rigurosa. Por otra parte, los problemas de permisos de publicación impidieron la inclusión de obras de Laura Riding Jackson y Caryl Churchill. Las editoras se precian de haber elegido textos representativos pero poco conocidos en muchos casos, como el cuento corto de Margaret Drabble y las piezas de George Eliot. Pero en otros casos, han utilizado textos muy conocidos, como *Jane Eyre* de Charlotte Brontë, que

aunque indudablemente un clásico, es fácilmente asequible, y por lo tanto, reproducirlo entero en esta Antología parece innecesario cuando hay tantos textos menos conocidos.

También me gustaría cuestionar la selección que se ha hecho de la obra de Anne Bradstreet. Los poemas incluidos por Gilbert y Gubar son los que podemos encontrar en cualquier antología de literatura americana. Personalmente, me hubiera gustado ver aquí los epitafios a su madre y padre, donde se ve con tanta claridad el papel distinto de la mujer y del hombre en la vida. Para resaltar la tradición femenina, y el deseo de realizarse como personas y no siempre en papeles impuestos por la sociedad patriarcal, me hubiera gustado ver al menos un fragmento de «Of the Four Ages», en especial los versos:

“My mother still did waste as I did thrive,
Who yet with love and all alacrity,
Spending, was willing to be spent for me”⁸.

Y a la selección de poemas de H.D. hubiera añadido los siguientes versos de la sección 28 de «Winter Love (Esperance)» puesto que muestran que la actitud hacia la maternidad es la misma en el siglo veinte que en el diecisiete:

“Cruel, cruel, the thought of Love,
while Helen’s breasts swell, painful
with the ambrosial sap, Amrita

that must be given;

I die in agony whether I give or do not give;
cruel, cruel Sage-Femme»⁹.

Aún reconociendo los límites de espacio, y la injusticia que se hace a escritoras inglesas en esta Antología, creo que también se han dejado de lado a muchas americanas que deberían de estar incluidas. Podemos considerar este hecho como una prueba más de que el canon cambia, y de que no existe un concepto inamovible de excelencia literaria. Lo cual me lleva a la conclusión inevitable de que antologías como ésta hacen falta para que todos podamos ampliar nuestro campo de conocimientos, contrastar lo ya conocido con lo nuevo, e intentar rescatar lo que todavía queda oculto tras la estructura cultural edificada por los patriarcas. La Antología de Gilbert y Gubar nos ayudará en la renovación de nuestra actitud hacia la literatura y la investigación, y además, en la renovación de nuestra actitud en el aula.

Bárbara Ozieblo Rajkowska



⁸ Anne Bradstreet, «Of The Four Ages», in Jeannine Hensley, ed., *The Works of Anne Bradstreet*, Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1967, pág. 53.

⁹ H.D. (Hilda Doolittle), *Hermetic Definition*, New York: New Directions, 1972, págs. 116-117.